



Querida Mamá:

Florence es como el fuego. Aquí, sin duda, nada es tibio; es que en el país de Lorenzo el Magnífico, Leonardo y Miguel Ángel no se concibe que nada pueda ser a medias: todo es furiosamente definitivo. Así es por la noche el ruido: un verdadero infierno. Caballos, motocicletas, gritos, llantos, suspiros, ferros, gatos, cortinas de hierro de los comercios que cierran a las doce de la noche y todo dentro de un fuego que quema las entrañas de la piedra. De esa piedra que aman los florentinos para construir palacios con mayúscula. Pero es que algo grande se hizo alguna vez sin poner el que lo hizo toda la pasión? Nunca —

Querida mamá:

Florenia es como el fuego. Aquí, sin duda, nada es tibio; es que en el país de Lorenzo el Magnífico, Leonardo y Miguel Ángel no se concibe que nada pueda ser a medias: todo es furiosamente definitivo. Así es por la noche el ruido: un verdadero infierno. Caballos, motocicletas, gritos, llantos, suspiros, perros, gatos, cortinas de hierro de los comercios que cierran a las doce de la noche y todo dentro de un fuego que quema las entrañas de la piedra. De esa piedra que aman los florentinos para construir Palacios con mayúscula. Pero, ¿es que algo grande se hizo alguna vez sin poner el que lo hizo toda la pasión?

Nenin